COMENTARIO A SALMO 139: 21-24

Y

SALMO IMPRECATORIO 109

Por Juan Calvino

Salmo 139 VERSÍCULO 21

21. ¿No guardaré con odio a los que te odian? Continúa mencionando cuánto se había beneficiado de la meditación en Dios a la que había sido conducido, porque, como efecto, de haber comprendido su presencia ante el tribunal de Dios, y reflexionado sobre la imposibilidad de escapar del ojo del que escudriña. todos los lugares profundos, ahora establece su resolución de llevar una vida santa y piadosa. Al declarar su odio a los que despreciaban a Dios, virtualmente afirma con ello su propia integridad, no como libre de todo pecado, sino como devoto de la piedad, de modo que detestaba en su corazón todo lo que le era contrario. Nuestro apego a la piedad debe ser internamente defectuoso, si no genera un aborrecimiento del pecado, como David habla aquí. Si ese celo por la casa del Señor, que él menciona en otra parte, (Salmos 69: 9) arde en nuestros corazones, sería una indiferencia imperdonable mirar en silencio cuando su justa ley fue violada, no, cuando su santo nombre fue pisoteado por los malvados. En cuanto a la última palabra del versículo, kut, significa disputar con, o contender, y puede entenderse que aquí retiene 'el mismo sentido en la conjugación de Hithpael, a menos que consideremos que David quiso decir más particularmente, que inflamaba él mismo para estimular su mente para luchar con ellos. Vemos así que se mantuvo firme en defensa de la gloria de Dios, sin importar el odio del mundo entero, y libró la guerra contra todos los obradores de iniquidad VERSÍCULO 22

22. Los odio con perfecto odio. Literalmente lo es, los odio con la perfección del odio. Repite la misma verdad que antes, que tal era su estima por la gloria de Dios que no tendría nada 'en común con los que lo despreciaban. En general, quiere decir que no dio aprobación a las obras de las tinieblas, porque quien se confabula con el pecado y lo alienta mediante el silencio, traiciona perversamente la causa de Dios, que ha entregado la vindicación de la justicia en nuestras manos. El ejemplo de David debería enseñarnos a levantarnos con un espíritu elevado y audaz por encima de todo lo que se refiere a la enemistad de los impíos, cuando la cuestión se refiere al honor de Dios, y más bien a renunciar a todas las amistades terrenales que a complacer falsamente con lisonjas el favor de aquellos que haced todo lo posible para atraer sobre sí el divino disgusto. Tenemos más necesidad de atender esto, porque el agudo sentido que tenemos de lo que concierne a nuestro interés privado, honor y conveniencia, nos hace nunca dudar en participar en una contienda cuando alguien nos lastima, mientras somos abundantemente tímidos y cobardes en la defensa de la gloria de Dios. Así, mientras cada uno de nosotros estudia su propio interés y ventaja, lo único que nos incita a la contienda, la contienda y la guerra es el deseo de vengar nuestros agravios privados; nadie se ve afectado cuando la majestad de Dios es ultrajada. Por otro lado, es una prueba de nuestro ferviente celo por Dios cuando tenemos la magnanimidad de declarar una guerra irreconciliable con los malvados y los que odian a Dios, en lugar de buscar su favor a expensas

de alienar la disposición divina. Sin embargo, debemos observar que el odio del que habla el salmista se dirige a los pecados más que a las personas de los impíos. Debemos, en la medida de lo posible, estudiar la paz con todos los hombres; debemos buscar el bien de todos y, si es posible, reclamarlos con bondad y buenos oficios: sólo en la medida en que sean enemigos de Dios, debemos enfrentar enérgicamente su resentimiento.

VERSÍCULO 23

23. ¡Examíname, oh Dios! Insiste en que esto es la única causa por la que se opuso a los despreciadores de Dios, que él mismo era un adorador genuino de Dios y deseaba que otros poseyeran el mismo carácter. No indica ninguna confianza común en que él mismo deba someterse con tanta valentía al juicio de Dios. Pero siendo plenamente consciente de la sinceridad en su religión, no fue sin la debida consideración que se colocó con tanta confianza ante el tribunal de Dios; tampoco debemos pensar que afirma estar libre de todo pecado, porque gimió bajo la carga sentida de sus transgresiones. Los santos en todo lo que dicen de su integridad todavía dependen solo de la gracia gratuita. Sin embargo, persuadidos como están de que su piedad es aprobada ante Dios, a pesar de sus caídas y debilidades, no debemos extrañarnos de que (Se sienten libres para hacer una distinción entre ellos y los malvados. Aunque él niega que su corazón fuera doble o poco sincero, no profesa la exención de todo pecado, sino solo que no se dedicó a la maldad; porque, otseb, no significa ningún pecado en absoluto, sino pena, problema o oración , y a veces metafóricamente un ídolo. Pero el último de estos significados no se aplicará aquí, porque David afirma que está libre no meramente de superstición, sino de injusticia, como en otra parte se dice (Isaías 59: 7) que en los caminos de tales hombres hay "angustia y destrucción", porque lo llevan todo con violencia y maldad. Otros piensan que la alusión es a una mala conciencia, que aflige a los malvados con tormentos internos, pero esta es una interpretación forzada Cualquiera que sea el sentido que le demos a la palabra, el significado de David es simplemente que, aunque era un hombre sujeto al pecado, no estaba devotamente inclinado a practicarlo.

VERSÍCULO 24

24. Y guíame, etc. No veo ningún fundamento para la opinión de algunos de que esto es una imprecación, y que David se adjudica a sí mismo el castigo. Es cierto que "el camino de toda la tierra" es una expresión que se usa a veces para denotar la muerte, que es común a todos, pero el verbo aquí traducido como conducir se toma más comúnmente en un buen sentido que en un mal sentido, y yo cuestiono si la frase camino de esta vida alguna vez significa muerte. Evidentemente, parece denotar el término completo y continuo de la vida humana, y David ora a Dios para que lo guíe incluso hasta el final de su curso. Soy consciente de que algunos entienden que se refiere a la vida eterna, ni se niega que el mundo venidero esté comprendido bajo el término completo de la vida al que alude el Salmista, pero parece suficiente para sostenerse por el simple sentido de las palabras. Para que Dios velara por su siervo a quien ya había mostrado bondad hasta el final, y no lo abandonara en medio de sus días.

COMENTARIO SALMO IMPRECATORIO 109

1i Oh Dios de mi alabanza! No te quedes callado En estas palabras, que pueden ser consideradas como una introducción al salmo, David declara que él no pudo encontrar ni desearía que nadie más que Dios se pusiera al frente en vindicación de la integridad de su corazón. Porque al denominarlo Dios de su alabanza, le confía la reivindicación de su inocencia, frente a las calumnias por las que fue casi universalmente asaltado. Algunos opinan que esta cláusula debe entenderse en el sentido de que David declaró que él mismo era el publicador de las alabanzas de Dios; pero el alcance del pasaje se opone a tal interpretación; porque encontramos a David apelando al juicio de Dios contra el odio injusto y cruel al que fue sometido en el mundo. Hay en las palabras un contraste implícito, porque, cuando la calumnia es desenfrenada, la inocencia es debida y apropiadamente estimada por nadie más que solo Dios. El significado del pasaje es este: Señor, aunque pueda ser considerado como el más vil de los viles y expuesto al oprobio del mundo, tú mantendrás la rectitud de mi carácter, y por esta razón también expondrás mi alabanza. Esta interpretación se corresponde bien con lo que está inmediatamente subjunto, no se callen Porque cuando nos abruman las aspersiones de los impíos, seguramente sería impropio de parte de Dios, que es el testigo de nuestra inocencia, permanecer silencio. Al mismo tiempo, no debe olvidarse lo que dije anteriormente, que mientras David se lamenta por las heridas que él en particular estaba sufriendo, sin embargo, en su propia persona, él representó a Cristo, y a todo el cuerpo de su Iglesia. De esto se nos enseña, cuando somos sometidos a toda especie de indignidad por parte de los hombres, a reposar con perfecta confianza bajo la protección de Dios solamente. Sin embargo, ningún hombre puede, con sinceridad de corazón, entregarse enteramente a la mano de Dios, a menos que primero haya tomado la resolución de tratar con desprecio los reproches del mundo, y también esté plenamente persuadido de que tiene a Dios como defensor. de su causa.

VERSÍCULO 2

2 Porque la boca del malvado David aquí declara muy claramente, que él era el más solícito para obtener ayuda de Dios, como consecuencia de que la justicia no se encontraba entre los hombres. Y aunque es probable que lo asaltaran precipitadamente y furiosamente, sin embargo, se queja de que se había abierto la boca del engaño y el fraude contra él, y que estaba rodeado de lenguas falsas. De ahí que, a quienes desconocen su situación real, les parecerá algún pretexto plausible para que esté cargado de reproches, tanto es así, que no podrá eludir la acusación de criminalidad.

VERSÍCULO 3

3 Y me han rodeado. Se queja de que desde todos lados fue asaltado con los epítetos más hostiles y abusivos, y eso también, de la manera más inmerecida. Y, bajo una hermosa semejanza, muestra que las lenguas de sus enemigos estaban tan llenas de veneno mortal, que le era más difícil soportar sus ataques que el de un gran ejército, y más aún que no merecía tal tratamiento en sus manos. Esta especie de guerra, a cuyo ejercicio Dios convoca con mucha frecuencia a sus hijos, debe ser considerada cuidadosamente. por nosotros. Porque aunque Satanás pueda atacarlos con abierta violencia, sin embargo, como es el padre de la mentira, se esfuerza, con la asombrosa destreza que posee para colmar de calumnias sobre ellos, empañar su reputación, como si fueran los más abandonados de la humanidad. Ahora, así como lo que fue prefigurado por David se cumplió en Cristo, así debemos recordar que lo que está detrás de las aflicciones de Cristo se está llenando diariamente en los creyentes, Colosenses 1:24; porque, habiendo sufrido una vez en sí mismo, los llama a ser partícipes y asociados con él en sus sufrimientos.

VERSÍCULO 4

4 A causa de mi amor se han opuesto a mí. El salmista ya había declarado solemnemente que sus adversarios, no provocados por ninguna injuria que les infligiera, y sin causa justa, se convirtieron, por mera rabia diabólica, en su enemigos más implacables. Aquí confirma la verdad de esa declaración diciendo que había sido su amigo. Porque hay mucho más mérito en mostrar bondad a un enemigo que simplemente abstenerse de hacer lo malo. Y de esto podemos percibir que la influencia de Satanás debe ser tremendamente poderosa cuando toma cautivos los corazones de los hombres a su voluntad. Porque nada puede ser más antinatural que odiar y perseguir cruelmente a quienes nos aman. Al amar , también agrega actos de bondad, es decir, que su objetivo era asegurar su buena voluntad mediante actos externos de beneficencia.

VERSÍCULO 5

5 Pero yo me entregué a la oración Algunos opinan que estas palabras se refieren a que David derramó una oración por sus enemigos en el mismo momento en que lo atacaban furiosamente, y con esta opinión corresponde lo que hemos expresado en Salmos 35:13 . Pero La interpretación más clara, y para mí preferible, es que cuando fue atacado de una manera cruel y hostil, no recurrió a medios tan ilegales como la devolución de mal por mal, sino que se entregó a la mano. de Dios, plenamente satisfecho de que sólo él podía protegerlo de todos los males. Y ciertamente es un logro grande y deseable para un hombre refrenar sus pasiones tan directa e inmediatamente para hacer su apelación al tribunal de Dios, en el mismo momento en que es abusado sin causa, y cuando las mismas injurias que sufre son calculado para excitarlo a vengarlos. Porque hay algunas personas que, si bien su objetivo es vivir en términos de amistad con los buenos, entrando en contacto con hombres enfermos, se imaginan que están en perfecta libertad para devolver daño por daño; ya esta tentación todos los piadosos se sienten responsables. El Espíritu Santo, sin embargo, nos restringe, de modo que, aunque a menudo provocados por la crueldad de nuestros enemigos para buscar venganza, abandonemos todos los medios fraudulentos y violentos y nos acerquemos por medio de la oración a Dios solamente. Por este ejemplo, que David nos presenta aquí, se nos instruye que debemos recurrir a los mismos medios si queremos vencer a nuestros enemigos a través del poder y la protección de Dios. En Salmos 69:13 , tenemos un pasaje paralelo: “Los que están sentados a la puerta hablaron contra mí; y yo era la canción de los que beben sidra. Pero mi oración fue hecha a ti, oh Jehová! ” En ese pasaje, así como en el que estamos revisando, el modo de expresión es elíptico. Además, el plan de David en estas palabras es informarnos que, aunque él era consciente de que el mundo entero se oponía a él, sin embargo, podía poner todas sus preocupaciones en Dios, y esto fue suficiente para calmar su mente y serena. . Y como el Espíritu Santo enseñó a David y a todos los piadosos a ofrecer oraciones como estas, debe seguirse que aquellos que, a este respecto, los imiten, serán prontamente ayudados por Dios cuando los contemple con reproche y vil persecución.

VERSÍCULO 6

6 Pon sobre él a un impío. Hasta ese momento, derramó su denuncia contra un gran número de personas; ahora parece dirigirlo contra un solo individuo. Probablemente habla de cada uno de ellos

individualmente. Sin embargo, es igualmente probable que se refiera en términos muy marcados a alguien en particular entre estos malvados, el transgresor más notorio de todos ellos. Alguna conjetura, y no sin razón, de que Doeg es la persona a la que aquí apunta, quien, con su traición y rebelión, trató de traer la ruina, no solo a David, sino también a todos los santos sacerdotes; y sabemos que Pedro aplica este salmo a Judas (Hechos 1:20). Pero con la misma propiedad, y ciertamente no con menos fuerza, que esta queja pueda ser considerada como aplicable a algún amigo íntimo y particular del salmista. Respetando las imprecaciones contenidas en este salmo, conviene recordar lo que he dicho en otra parte, que cuando David forma tales maldiciones, o expresa sus deseos por ellas, no es instigado por ninguna propensión carnal inmoderada, ni es impulsado por el celo sin conocimiento, ni está influenciado por ninguna consideración personal privada. Estas tres cuestiones deben sopesarse cuidadosamente, porque en proporción a la cantidad de autoestima que posee un hombre, está tan enamorado de sus propios intereses que se precipita precipitadamente a la venganza. De ahí que ocurra que cuanto más una persona se dedique al egoísmo, será más inmoderadamente adicta al avance de sus propios intereses individuales. Este deseo de promover el interés personal da origen a otra especie de vicio. Porque nadie desea vengarse de sus enemigos porque tal cosa sea justa y equitativa, sino porque es el medio de satisfacer su propia propensión al rencor. Algunos, de hecho, hacen un pretexto de rectitud y equidad en el asunto, pero el espíritu de malignidad, por el que son inflamado, borra todo rastro de justicia y ciega sus mentes.

Cuando se corrigen estos dos vicios, el egoísmo y la carnalidad, queda todavía otra cosa que exige corrección, la represión del ardor del celo necio, para que podamos seguir al Espíritu de Dios como nuestro guía. Si alguien, bajo la influencia de un celo perverso, presentara a David como ejemplo de ello, no sería un ejemplo al respecto; porque a tal persona se le puede aplicar muy acertadamente la respuesta que Cristo dio a sus discípulos: "No sabéis de qué espíritu sois", Lucas 9:55. ¡Cuán detestable es un sacrilegio de parte de los monjes, y especialmente de los frailes franciscanos, pervertir este salmo utilizándolo para apoyar los propósitos más nefastos! Si un hombre alberga malicia contra un vecino, es muy común que se involucre con uno de estos desdichados para que lo maldiga, lo que haría repitiendo diariamente este salmo. Conozco a una dama en Francia que contrató un paquete de estos frailes para maldecir a su propio y único hijo con estas palabras.

Pero vuelvo a David, quien, libre de toda pasión excesiva, exhaló sus oraciones bajo la influencia del Espíritu Santo. Entonces, en cuanto a los impíos, que viven como despreciadores de Dios, y que están constantemente tramando el derrocamiento de los desprevenidos y los buenos, despojándose de todo freno, de modo que ni la modestia ni la honestidad les demuestren un freno, seguramente lo merecen. del castigo de tener sobre ellos a un malvado Y como, por medio de la intriga y la perfidia, persiguen constantemente el exterminio de los buenos, son castigados con la mayor justicia por Dios, que levanta contra ellos un adversario que nunca debe apartarse de su lado. Solo que los creyentes estén en guardia, no sea que se apresuren demasiado en sus oraciones, y que más bien dejen espacio para que la gracia de Dios se manifieste en su favor; porque puede resultar que el hombre, que hoy lleva hacia nosotros un mortal enemistad, que mañana por esa gracia se convierta en nuestro amigo.

“Sea juzgado por un juez inicuo; Y a su derecha se había colocado el acusador ".

En la que tiene la siguiente nota: - * Que sea juzgado por un juez malvado. Alude a los tribunales de justicia: y desea que su enemigo tenga un juez severo, mejor dicho, malvado, sin duda una de las mayores maldiciones que le pueden ocurrir. - Y a su diestra esté colocado el acusador. En lugar de que un amigo o defensor lo apoye, deje que su único asistente sea un acusador. ¡Qué imaginería esta! Pero el colmo de la metáfora está en el siguiente verso:

'Cuando sea juzgado, que sea declarado culpable: Y que su desprecio solo agrave su crimen ”

Con esto corresponde la interpretación de Phillips. Con Hammond, entiende constituir sobre lo que denota constituir sobre como juez o inspector. “Esta noción de traspaso”, observa, “se corresponde con el miembro siguiente; porque allí dice, y un enemigo se pondrá a su diestra, lo que muestra que el impío iba a ser designado para actuar como juez. El hombre a su derecha denota un acusador, de acuerdo con la costumbre que prevalecía en un tribunal de justicia judío, de colocar al acusador a la diestra del acusado (ver Zacarías 3: 1 ;) y por eso entendemos en este versículo רשע para ser mencionado actuando en calidad de juez, Y רטן como acusador ” Cresswell da una explicación similar del pasaje. Green, que sigue al Dr. Sykes al pensar que las imprecaciones desde este versículo hasta el versículo 17 no fueron pronunciadas por David sobre sus enemigos, sino por los enemigos de David sobre él, lee el versículo así: “Pon a un impío sobre él, dicen: para escuchar su causa, y dejar a un acusador falso a su diestra ”.

VERSÍCULO 7

7 Cuando sea juzgado, que salga culpable. Otra imprecación es que, siendo llamado a juicio, podría ser castigado sin piedad, y que, aunque anhele humildemente el perdón, el juez debe permanecer inexorable. Podría entenderse con propiedad que esto se relaciona no sólo con el hecho de que fue juzgado en el tribunal de los hombres, sino también en el tribunal de Dios. Pero como concuerda muy bien con las decisiones dictadas por un juez terrenal, y como esta es la interpretación comúnmente recibida, no tengo ningún deseo de apartarme de ella. Hay dos cosas que deben notarse aquí; para que la iniquidad de los impíos sea tan palpable que no deje lugar para escapar de la ejecución de la justicia, y que todas sus súplicas de perdón sean ignoradas. En consecuencia, el salmista lo representa como un criminal condenado que sale de la presencia del juez, cargando con la ignominia de la condena que justamente merecía, revelando y detectando sus viles hechos. Con respecto a la otra interpretación que coloca a los impíos ante el tribunal de Dios, de ninguna manera parece absurdo decir que sus oraciones deben volverse contra ellos al pecado, más especialmente porque sabemos que todos sus sacrificios son una abominación para él. Y por lo sucios que son ellos mismos, todas sus virtudes plausibles se vuelven ofensivas y desagradables para Dios. Pero como el alcance del pasaje está a favor de esa interpretación que lo aplica a los jueces terrenales, no considero necesario insistir más en este punto.

VERSÍCULO 8

8 Sean pocos sus días Aunque este mundo es escenario de mucho trabajo y angustia, sabemos que son promesas y pruebas de la bondad amorosa de Dios, en la medida en que él frecuentemente, y como muestra de su amor, promete prolongar la vida de los hombres; no es que sea absolutamente necesario que permanezcamos mucho tiempo aquí, sino que tengamos la oportunidad de compartir el amor paterno de Dios que él nos tiene, por el cual seamos inducidos a abrigar la esperanza de la inmortalidad. Ahora, en oposición a esto, aquí se presenta la brevedad de la vida humana como una

señal de la desaprobación de Dios; porque cuando corta a los impíos con violencia, así testifica que no merecían respirar el aliento de vida. Y el mismo sentimiento se inculca cuando, despojándolos de su honor y dignidad, los arroja del lugar de poder y autoridad. Lo mismo puede ocurrirles también a los hijos de Dios, porque los males temporales son comunes a los buenos y a los malos; al mismo tiempo, estos nunca están tan mezclados y mezclados, sino para que uno pueda percibir ocasionalmente los juicios de Dios de una manera muy manifiesta y marcada. Pedro, citando este versículo, Hechos 1:20, dice que era necesario que se cumpliera en Judas, porque aquí está escrito: "Que otro tome su obispado". Y esto, lo hace sobre el supuesto principio de interpretación que aquí David habló en la persona de Cristo. A esto no se le puede objetar que el término hebreo פקודה, pekudah, significa generalmente superintendencia, porque Pedro lo aplica muy apropiadamente al apostolado de Judas. Al exponer este pasaje, a veces en referencia a una esposa o al alma (que es una joya preciosa en el hombre) o a la riqueza y la propiedad, hay buenas razones para creer que, al hacerlo, los intérpretes judíos se activan. por pura malicia. ¿Qué propósito puede servir para pervertir el sentido de una palabra, cuyo significado es tan directo y claro, a menos que, bajo la influencia de un espíritu maligno, se esfuercen por oscurecer el pasaje de tal manera que parezca no serlo? correctamente citado por Peter? De estas palabras aprendemos que no hay ninguna razón por la cual los impíos deben estar orgullosos mientras su reputación es alta en este mundo, ya que después de todo no pueden escapar de la condenación que el Espíritu Santo declara que les espera. Aquí también nosotros Están provistos de una materia muy valiosa de consuelo y paciencia, cuando escuchamos que, por muy elevados que sean ahora su rango y reputación, su caída se acerca y que pronto serán despojados de toda su pompa y poder. En los dos versículos siguientes, la maldición se extiende tanto a la esposa como a los hijos; y el deseo de que ella se quede viuda y que se conviertan en huérfanos, depende de la brevedad de esa vida a la que antes se refería el profeta. También se menciona la mendicidad y la falta de todo lo necesario para la vida, lo cual es una prueba de la magnitud de su culpabilidad; porque ciertamente el Espíritu Santo no denunciaría contra ellos un castigo tan grave y pesado por una ofensa trivial. Al entregar su propiedad como botín a los extorsionadores, debe entenderse que David alude a la pobreza que se apoderará de sus hijos; porque no está hablando de una persona pobre y mezquina que a su muerte no puede dejar nada a su familia, sino de alguien que, sin importar lo bueno o lo malo, ha acumulado riquezas para enriquecer a sus hijos, pero a quien Dios le quita los bienes que había tomado injustamente de otros.

VERSÍCULO 12

12 Que no haya quien tenga compasión de él. Seguir mostrando humanidad y misericordia es, según el idioma hebreo, equivalente a constantes y sucesivos actos de bondad; ya veces también denota piedad, o el ser movido a la simpatía, cuando, con el paso de los años, la ira se aplaca, e incluso la calamidad de uno derrite el corazón del hombre que le odiaba. En consecuencia, hay quienes entienden que esta cláusula significa que no habrá nadie que muestre bondad a su descendencia; cuya interpretación está de acuerdo con la siguiente cláusula del versículo. David, sin embargo, incluye también al malvado mismo junto con sus hijos; como si dijera: Aunque visiblemente decae bajo tales calamidades, y éstos descienden a sus hijos, pero que nadie tenga piedad de ellos. Somos conscientes de que no es infrecuente que el infortunio prolongado de un enemigo despierte la simpatía de los hombres de disposición salvaje o les haga olvidar todo su odio y su malevolencia. Pero en esta parte del salmo, David expresa el deseo de que su enemigo y toda su posteridad sean tan odiados y detestados, que la gente nunca se canse de contemplar las calamidades que padecen,

sino que se familiarice tanto con el espectáculo, como si sus corazones fueran de hierro. Al mismo tiempo, cabe señalar, que David no se excita precipitadamente por ninguna angustia personal para hablar de esta manera, sino que es como mensajero de Dios que declara el castigo que se avecinaba sobre los impíos. Y, en verdad, la ley lo considera como uno de los juicios de Dios, su endurecimiento del corazón de los hombres, para que los que han sido apasionadamente y sin piedad crueles, no encuentren simpatía, Deuteronomio 2:30. Es solo que la misma medida que han usado hacia los demás, también debe imponerse a ellos mismos.

VERSÍCULO 13

13. Que su posteridad sea cortada. Esta es una continuación del mismo tema, sobre cuya consideración acababa de entrar el profeta, que Dios visitaría las iniquidades de los padres sobre sus hijos. Y como tuvo que tratar con toda la corte de Saulo, y no con un solo individuo, aquí emplea el número plural. Pero como en los hechos de maldad, siempre hay algunos que son los principales impulsores y actúan como los cabecillas de otros, no debemos sorprendernos de que, habiendo hablado de una persona, luego se dirige a la mayoría y luego regresa a la misma persona. . El modo de explicación más natural y simple es referirse a su descendencia, porque el término hebreo que significa posteridad es colectivo, implicando una multitud, y no un solo individuo. Este es una mas pesada imprecación que la primera. A veces sucede que una familia, derrocada por un desastre inesperado, vuelve a levantarse en un período posterior; aquí, sin embargo, es el deseo del profeta, que los malvados sean tan completamente arruinados, que nunca puedan recuperar su estado anterior; pues mucho está implícito en que su nombre sea borrado en la próxima generación, o después del transcurso de las edades.

VERSÍCULO 14

Y como la destrucción que denuncia contra las casas y familias de los impíos es tan extensa, que Dios los castiga en la persona de su posteridad, también desea que Dios recuerde las iniquidades de sus padres y madres, para que su condenación puede estar completo; y este es un principio en perfecta conformidad con la doctrina de las Escrituras comúnmente recibida. Dios, en atención a su pacto, que está en vigencia por mil generaciones, extiende y continúa su misericordia hacia la posteridad; pero también castiga la iniquidad hasta la tercera y cuarta generación. Al hacer esto, no involucra a los inocentes con los malvados indiscriminadamente, sino que al negar a los réprobos la gracia y la iluminación de su Espíritu, prepara los vasos de ira para la destrucción, incluso antes de que nazcan, Romanos 9:21. Para el sentido común de la humanidad, la idea de tal severidad es horrorosa: pero entonces debemos recordar que si intentamos medir los juicios secretos e inescrutables de Dios por nuestras mentes finitas, le hacemos mal. Golpeados de horror por la gravedad de esta amenaza, mejorémosla como medio para llenarnos de reverencia y temor piadoso. En referencia al idioma de Ezequiel, "El hijo no llevará la iniquidad del padre, pero el alma que pecare, esa morirá"; Ezequiel 18:20 sabemos que con estas palabras desmiente las quejas infundadas del pueblo que, jactándose de ser inocente, se imaginaba injustamente castigado. Sin embargo, cuando Dios continúa su venganza del padre a los hijos, no les deja lugar para paliativos o quejas, porque todos son igualmente culpables. Ya dijimos que la venganza comienza cuando Dios, al retirar su Espíritu, tanto de los hijos como de los padres, los entrega a Satanás. Algunos pueden preguntarse cómo sucede que el profeta, al desear que su pecado esté continuamente ante los ojos de Dios, no agregue igualmente, que su nombre sea borrado del cielo, sino que simplemente desea

que sean cortados y perecer en el mundo? Mi respuesta es que habló con agrado de la costumbre de la época en que vivió, cuando la naturaleza de los castigos espirituales no se comprendía tan bien como en nuestra época, porque aún no había llegado el período en que se hacía la revelación de la voluntad de Dios. estar completo y completo. Además, es el plan de David, que la venganza de Dios sea tan manifiesta, que el mundo entero pueda acceder a su equidad como juez.

VERSÍCULO 16

16. Porque se olvidó de mostrar misericordia El profeta viene ahora para mostrar que tenía buenas razones para desear que tan espantosas y espantosas calamidades fueran infligidas a sus enemigos, cuya sed de crueldad era insaciable, y que fueron transportados por la rabia, no menos cruel. que obstinados, contra el afligido y pobre, persiguiéndolo con tan poco escrúpulo como si atacaran a un perro muerto. Incluso los filósofos consideran la crueldad dirigida contra los indefensos y los miserables como un acto digno sólo de una naturaleza cobarde y humillante; porque es entre iguales donde se abriga la envidia. Por esta razón, el profeta representa la maldad de sus enemigos como amargados por perseguirlo cuando estaba en la aflicción y la pobreza. La expresión, el corazón afligido, es aún más enfático. Porque hay personas que, a pesar de sus aflicciones, están llenas de orgullo; y como esta conducta es irrazonable y antinatural, estos individuos incurren en el disgusto de los poderosos. Por otro lado, sería un signo de crueldad desesperada tratar con desprecio a los humildes y abatidos de corazón. ¿No sería esto luchar con una sombra? Esta crueldad insaciable es aún más señalada por la frase, olvidarse de mostrar misericordia; el significado de lo cual es que las calamidades con las que contempló a este hombre inocente y miserable luchar, no logran excitar su compasión, de modo que, por consideración a la suerte común de la humanidad, debería dejar a un lado su carácter salvaje. En este pasaje, por tanto, el contraste está igualmente equilibrado por un lado entre tan obstinado orgullo, y por el otro, el juicio estricto e irrevocable de Dios. Y como David habló solo cuando fue movido por el Espíritu Santo, esta imprecación debe recibirse como si Dios mismo fuera a tronar desde su trono celestial. Así, en un caso, al denunciar la venganza contra los impíos, somete y refrena nuestras inclinaciones perversas, que podrían llevarnos a herir a un prójimo; y por el otro, al brindarnos consuelo, mitiga y modera nuestro dolor, de modo que soportamos pacientemente los males que nos infligen. Los malvados pueden deleitarse impunemente durante un tiempo en la satisfacción de sus deseos; pero esta amenaza muestra que no es una vana protección la que Dios concede a los afligidos. Pero que los fieles se comporten con mansedumbre, para que su humildad y contrición de espíritu se eleven ante Dios con aceptación. Y como no podemos distinguir entre los elegidos y los réprobos, es nuestro deber orar por todos los que nos perturban; desear la salvación de todos los hombres; e incluso tener cuidado por el bienestar de cada individuo. Al mismo tiempo, si nuestro corazón es puro y pacífico, esto no nos impedirá apelar libremente al juicio de Dios, para que separe a los finalmente impenitentes.

VERSÍCULO 17

17 Como amaba maldecir, David todavía continúa enumerando los pecados de sus adversarios, y por lo tanto, es severo en el trato con ellos, para hacer más evidente que se está ajustando estrictamente al juicio de Dios. Porque siempre que nos acerquemos al tribunal de Dios, debemos cuidar que la equidad de nuestra causa sea tan segura y evidente como para asegurarnos una recepción favorable para ella y para nosotros. Fortalecido por el testimonio de una conciencia aprobatoria, David aquí declara su disposición a someter el asunto entre él y sus enemigos al juicio

de Dios. Las palabras, que expresan maldición y bendición, están en tiempo pasado, la maldición vino sobre él y la bendición estaba lejos de él, pero es necesario traducirlas como expresivas de un deseo o anhelo; porque David continúa orando para que su enemigo sufra los mismos males sin precedentes que él había infligido a otros. El salmista, ajeno a todo acto de bondad y deleitándose en hacer el mal, es el deseo del salmista que ahora pueda ser sometido a toda especie de calamidad. Algunos toman la maldición de media maldición y maldición, por lo tanto dando a entender que este hombre estaba tan adicto a la execración, que el mal y la malevolencia estaban constantemente en su corazón, y procedentes de los labios. Si bien no rechazo esta opinión, estoy dispuesto a tener una visión más amplia del pasaje, que por injuria y abuso, pretendía la supresión y abolición de toda marca de bondad, y que se deleitaba con las calamidades que contempló venir sobre los desprevenidos y los buenos.

VERSÍCULO 18

No pocos intérpretes traducen los siguientes dos versículos en forma pasada, él se vistió con maldiciones, etc., lo que equivaldría a decir que al enemigo le gustaba tanto la maldición como la ropa costosa, o que se vistió con él como con un manto, y que, como una enfermedad empedernida, estaba profundamente arraigado en la médula de sus huesos. La otra interpretación es más simple, que la maldición debe adherirse al impío, envolverlo como un manto, ceñirlo como su cinto y penetrar hasta sus huesos. Y para que nadie tome precipitadamente como ejemplo lo que David habló aquí por la influencia especial del Espíritu Santo, tenga en cuenta que el salmista no está suplicando aquí en referencia a ningún interés personal, y que no es un carácter ordinario a quien se refiere. Perteneciendo al número de los fieles, no omitirá la ley de la caridad, al desear la salvación de todos los hombres. Pero en este caso Dios elevó su espíritu por encima de todas las consideraciones terrenales, lo despojó de toda malicia y lo libró de la influencia de la pasión turbulenta, para que pudiera, con santa calma y sabiduría espiritual, condenar al réprobo y al náufrago a la destrucción. Otros, tendrían la frase, le encantaba maldecir, en el sentido de que deliberadamente atrajo la venganza de Dios sobre sí mismo, como si buscara la destrucción para sí mismo por su abierta hostilidad hacia él; pero esta es una construcción antinatural del pasaje. Es preferible la interpretación que he dado, que era tan adicto a la travesura y al mal, que no se podía esperar de él ningún acto de justicia o bondad. Mientras tanto, debe observarse que todas las maquinaciones de los malvados eventualmente retrocederán sobre sus propias cabezas, y que cuando se enfurezcan más violentamente contra los demás, entonces es que el daño que tan ansiosamente desean puede sobrevenir. ellos, cae sobre sí mismos, así como el viento llamado Cecias al soplar atrae las nubes hacia él.

VERSÍCULO 20

20 Sea ésta la obra de Jehová. Es decir, que la ganancia o recompensa del trabajo sea de Dios. Al señalar que la obra procede inmediatamente de Dios, tiene la intención de mostrar que, aunque privado de toda ayuda humana, aún albergaba la esperanza de que Dios le otorgaría liberación y vengaría las heridas de su siervo. De este versículo aprendemos que David no profirió maldiciones contra sus enemigos precipitadamente o sin avisar, sino que se adhirió estrictamente a lo que el Espíritu dictaba. Reconozco, de hecho, que no pocos, aunque fingen una confianza y esperanza similares, sin embargo, se precipitan imprudentemente más allá de los límites de la templanza y la moderación. Pero lo que David contempló con el ojo despejado de la fe, también lo pronunció con

un celo que se convirtió en un sano juicio; por haberse dedicado al cultivo de la piedad y estar protegido por la mano de Dios, era consciente de que se acercaba el día en que sus enemigos se encontrarían con el merecido castigo. De lo cual también aprendemos, que su confianza estaba puesta solo en Dios, y que no consideró a las personas de los hombres para dirigir su curso de acuerdo con la forma en que el mundo le sonreía o fruncía el ceño. Y, sin duda, quienquiera que dependa de los hombres, encontrará que el incidente más insignificante lo molestará. Por lo tanto, si el mundo entero nos abandona, nos corresponde a nosotros, a imitación de este santo hombre, levantar la cabeza al cielo y desde allí buscar a nuestro defensor y libertador. Si su intención es emplear instrumentos humanos para nuestra liberación, pronto levantará a aquellos que logren su propósito. Si él, para la prueba de nuestra fe, nos privara de toda ayuda terrenal, en lugar de considerar eso como una reflexión sobre la gloria de su nombre, deberíamos esperar hasta que llegue el momento adecuado en que él mostrará plenamente esa decisión en la que puede consentir tranquilamente.

VERSÍCULO 21

21 ¡ Y tú, oh Jehová, Señor mío! Del derramamiento de quejas e imprecaciones contra sus enemigos, el salmista pasa a la oración; o más bien, después de haberse entregado a Dios como su guardián y libertador, parece aprovechar esta ocasión. circunstancia, para animarse en la oración; así como todas las reflexiones piadosas con las que los fieles ejercitan y fortalecen su fe, los estimulan a invocar el nombre de Dios. Al mismo tiempo, no se enfada por ningún servicio que haya prestado a Dios, como merecedor de su ayuda, ni confía en su propia dignidad, sino que pone toda su confianza en la gracia y la misericordia de Dios. Esa integridad de la que era consciente, la puso en oposición a sus enemigos, con el propósito de hacer más manifiesta su iniquidad; pero no aspira a ninguna recompensa de Dios, porque adopta el principio más noble, el de deber todo a la elección voluntaria de Dios, de la que también reconoce que depende su seguridad. Si fuera lícito para alguien jactarse de sus virtudes y méritos, ciertamente David no era el hombre que tenía menos derecho a hacerlo; y, además, era el representante de Cristo y de toda la Iglesia. De ahí se sigue que todas nuestras oraciones se desvanecerán en humo, a menos que estén basadas en la misericordia de Dios. El caso de Cristo fue ciertamente peculiar, ya que fue por su propia justicia que apaciguó la ira de su Padre hacia nosotros. Sin embargo, como su naturaleza humana dependía enteramente del beneplácito de Dios, así fue su voluntad, por su propio ejemplo, dirigirnos a la misma fuente. ¿Qué podemos hacer, viendo que el más recto entre nosotros se ve obligado a reconocer que es responsable de la comisión de muchos pecados? seguramente nunca podremos hacer de Dios nuestro deudor? De ello se sigue, por tanto, que Dios, debido a la benignidad de su naturaleza, nos toma bajo su protección; y que, por la bondad de su misericordia, desee que su gracia brille en nosotros. Al acercarnos a Dios, siempre debemos recordar que debemos poseer el testimonio de una buena conciencia, y debemos tener cuidado de no albergar el pensamiento de que tenemos alguna justicia inherente que haría a Dios nuestro deudor, o que merecemos alguna recompensa de sus manos. Porque si, en la preservación de esta corta y frágil vida, Dios manifiesta la gloria de su nombre y de su bondad, ¿cuánto más debe dejarse de lado toda confianza en las buenas obras, cuando el tema a que se refiere es la vida celestial y eterna? Si, en la prolongación de mi vida por un corto tiempo en la tierra, su nombre se glorifica con ello, al manifestarme voluntariamente su bondad y generosidad; cuando, por tanto, habiéndome librado de la tiranía de Satanás, me adopta en su familia, lava mi impureza en la sangre de Cristo, me regenera por su Espíritu Santo, me une a su Hijo

y me conduce a la vida de Dios. cielo, - entonces, ciertamente, cuanto más generosamente me trata, menos debería estar dispuesto a arroparme a mí misma parte de la alabanza. ¿Cuán diferente actúa David, quien, para procurarse el favor, publica su propia pobreza y miseria? Y como la aflicción exterior no sirve de nada, a menos que un hombre, al mismo tiempo, sea humillado y su espíritu orgulloso y rebelde sea subyugado, el salmista repite aquí que su corazón estaba herido dentro de él. De lo cual podemos aprender, que Dios no será médico para nadie, excepto para aquellos que, con espíritu de genuina humildad, le envíen suspiros y gemidos, y no se endurezcan bajo sus aflicciones.

VERSÍCULO 23

23 Camino como una sombra. Éstas son dos similitudes muy apropiadas: a la primera de ellas ya lo mencioné en el Salmo 102: 12; a saber, que la persona afligida, y el que está casi sin vida, se compara muy adecuadamente con la sombra del atardecer. Al amanecer, o cuando brilla con el resplandor del mediodía, el constante desplazamiento de la sombra no es tan perceptible; pero, hacia el ocaso, la sombra revolotea ante nosotros en cada momento que pasa. Por la otra semejanza, se señala la naturaleza transitoria de todas las cosas sublunares. Porque así como las langostas están constantemente saltando de un lugar a otro, así David se queja de que su vida se vuelve inquieta. por la persecución incesante, de modo que no se le dejaba espacio para el reposo; y esto es similar a lo que dice en el Salmo 11: 1, que se vio obligado a huir como un gorrión, por lo que el cazador tiende lazos en todas direcciones. En resumen, lamenta su triste situación, que no pudo encontrar un lugar seguro y que, incluso entre los hombres, no pudo conseguir un lugar donde vivir. Y, como en este salmo, nos presenta una imagen de toda la Iglesia, no debemos sorprendernos si Dios nos prueba, y nos saca de nuestro letargo, por una innumerable variedad de eventos. En consecuencia, Pablo, 1 Corintios 4:11, hablando de sí mismo y de los demás, dice que no tienen un lugar determinado para morar; una descripción que es más o menos aplicable a todos los hijos de Dios.

VERSÍCULO 24

24 Mis rodillas se debilitan. Aunque David tenía lo necesario para la vida, sin embargo, estaba demacrado por la abstinencia voluntaria, a la que, así como a la oración, se entregó, y por lo tanto podemos considerar este versículo como una expresión de su dolor y tristeza. También podemos entenderlo como una expresión de que no le gusta la carne o la bebida, sabiendo, como nosotros, que las personas que están en el dolor y la tristeza no tienen apetito por la comida; incluso la vida misma les resulta onerosa. Si alguien prefiere restringir la interpretación a la falta de lo necesario para la vida de David, cuando se escondió en las guaridas de las fieras, para escapar de la furia de sus enemigos, y luego fue sometido al hambre y la sed, puede hacerlo. Me parece, sin embargo, que con este lenguaje pretende señalar la extrema angustia que sentía, porque, con la muerte mirándolo a la cara, detestaba toda comida; y esto está de acuerdo con la cláusula siguiente, en la que dice, mi carne se ha debilitado de gordura; porque “un espíritu triste seca los huesos” (Proverbios 17:22) Por el término grosura, algunos entienden manjares; lo que significa que se le privó de toda esa comida que es agradable al paladar. La forma más natural es considerarlo como denotando su emaciación a causa del dolor y el ayuno, ya que la humedad natural se desperdició. Otra prueba de su triste situación surge de esto, que, según afirma en el Salmo 22: 7, fue despreciado por todos. Es, en verdad, algo triste y amargo lo que soportan los hijos de Dios, cuando se les hace sentir que la maldición que él denuncia contra los transgresores de su ley va dirigida contra ellos mismos; porque

la ley dice a los que la desprecian, " Serás motivo de asombro, proverbio y hazmerreír" Deuteronomio 28:37 . Con esta especie de tentación, David fue atacado; y declara que no solo se le consideraba un condenado, sino que también se le ridiculizaba cruelmente; Dios, al mismo tiempo, participaba de ella; porque es habitual que los impíos se comporten con insolencia y orgullo hacia nosotros cuando nos ven oprimidos por las aflicciones, y, al mismo tiempo, se burlen de nuestra fe y piedad, porque Dios no nos ayuda en nuestras miserias.

VERSÍCULO 26

26 ¡ Ayúdame, oh Jehová! El profeta repite su oración, porque cuanto más nos asalta la astucia y el engaño de Satanás, más necesario es que luchemos más ardientemente y demostremos mayor osadía. En verdad, podemos tener la plena seguridad de que Dios es propicio para con nosotros; sin embargo, cuando se demora en manifestarlo y cuando los impíos nos calumnian, debe ser que surjan en nuestra mente varias dudas que continúan invadiéndonos. Por tanto, no en vano David, para poder resistir tales ataques, se pone bajo la protección de ese Dios que, según su misericordia y bondad, ayuda a su pueblo en su tiempo de necesidad. Implica que se le conceda la liberación, no por medios ordinarios, sino por la manifestación peculiar y especial del poder de Dios, para que sus enemigos se avergüencen y no se atrevan a abrir la boca; y sabemos que Dios a veces concede en secreto socorro a sus siervos, mientras que, en otras ocasiones, extiende su mano de una manera tan visible, que los impíos, aunque cierren los ojos, se ven obligados a reconocer que hay una agencia divina conectada con su liberación. Porque como sus enemigos se habían ensalzado contra Dios, así era su deseo, después de que hubieran sido sometidos, regocijarse por ellos en el nombre de Dios. Al abrigar este deseo, no desea procurarse la fama de ser valiente en la guerra, sino que se muestre el poder de Dios, para que ninguna carne se gloríe en sus ojos. También se puede considerar que las palabras se refieren tanto a su liberación de sus enemigos como a su aflicción; su deseo es atribuir su liberación principalmente a la gracia de Dios; porque, al oponer la mano de Dios a la fortuna ya todos los medios humanos de liberación, es claramente su intención que Dios sea reconocido como el único autor de la misma. Esto merece ser considerado cuidadosamente por nosotros, porque por más ansiosos que estemos de ser librados por la mano de Dios, sin embargo, apenas hay uno entre cien que haga de la manifestación de la gloria de Dios su principal fin; esa gloria por la que debemos tener más consideración que por nuestra propia seguridad, porque es mucho más excelente. Todo aquel que desee, pues, que el impío sea obligado a reconocer el poder de Dios, debería prestar más atención a la ayuda de Dios que en su propio caso experimenta; porque sería de lo más absurdo señalar la mano de Dios a otros, si nuestra mente no la ha reconocido.

VERSÍCULO 28

28. Maldecirán. Los intérpretes están divididos en sus opiniones sobre el significado de estas palabras. Una clase los interpretaría como expresivos de un deseo o anhelo: Déjalos maldecir, siempre que tú bendigas; déjalos levantarse y vestirse de confusión. Otra clase, y con ellos estoy de acuerdo, adopte el tiempo futuro del modo indicativo, Maldecirán, etc. Si alguien prefiere entender que el pasaje indica, por parte del salmista, su resolución de sufrir y someterse a las maldiciones de sus enemigos, no me opongo a su interpretación. En mi opinión, sin embargo, aquellos que ven las palabras como una oración, las malinterpretan; porque David, habiendo presentado ya sus peticiones a Dios, y estando seguro de su favor, parece ahora más bien jactarse de que sus maldiciones no le harán daño; porque tú, dice él, me bendecirás. De este modo, demuestra cuán

poco y cuán a la ligera consideraba las amenazas de sus enemigos, aunque pudieran atacarlo con el veneno de la lengua y el poder de la espada. Del ejemplo de David, aprendamos a formarnos la resolución de involucrar a Dios de nuestro lado, quien puede frustrar todos los designios de nuestros enemigos e inspirarnos con valor para desafiar su malicia, maldad, audacia, poder y furia. Y entonces, de hecho, es cuando aparece la bondad amorosa de Dios, cuando destierra de nuestras mentes los temores que abrigamos de las amenazas del mundo. Por lo tanto, confiando en la gracia de Dios, descartando valientemente las maquinaciones y ataques de sus enemigos, creyendo que no podrían prevalecer contra la bendición de Dios, David lanza el grito de triunfo incluso en medio de la batalla. Esta verdad se inculca aún de manera más impresionante en la siguiente cláusula del versículo: Aunque se levanten, serán avergonzados. Con estas palabras, es obvio que su propósito es insinuar que la violencia ingobernable de sus enemigos aún no ha sido sometida, pero que él puede soportar toda su furia y espuma mientras la mano de Dios esté extendida para mantenerlo y defenderlo; y así se anima y fortalece contra todo el orgullo del mundo, y, al mismo tiempo, con su ejemplo envalentona a todos los fieles, para que no se sientan abatidos incluso cuando la perversidad de sus enemigos parece tomar ventaja sobre ellos y amenazarlos con destrucción instantánea. Abrigando tal esperanza, confía en que, en el futuro, será liberado de todos sus dolores. De donde aprendamos a soportar con paciencia y mansedumbre nuestras pruebas, hasta que llegue el tiempo oportuno y el tiempo completo que Dios ha señalado para convertir nuestro llanto en gozo. En el siguiente versículo procede con el mismo tono de júbilo, porque, aunque ve a los impíos asumiendo un aire elevado, sin embargo, mirando más allá del estado actual de cosas con el ojo de la fe, no tiene ninguna duda de que Dios frustrará todos sus actos. diseños y derramar desprecio sobre todos sus planes.

VERSÍCULO 30

30. Alabaré grandemente a Jehová con mi boca Estas palabras establecen claramente la verdad de la observación que hice anteriormente, que David no le pide a Dios que maldiga a sus enemigos, sino que, por la santa valentía de su fe, los desafía; porque se prepara para ofrecer un tributo de gratitud a Dios, como si ya se hubiera dado cuenta del objeto de su deseo. La frase , con mi boca, no es, como algunos suponen erróneamente, superflua, sino que debe considerarse como un reconocimiento público, por su parte, de su acción de gracias a Dios por la liberación que se le concedió; como si dijera: Lo haré, no solo cuando esté solo y cuando ningún ojo humano me contemple, y en lo más recóndito de mi corazón, meditaré en la gran bondad que he recibido de Dios, sino también en el sacrificio designado de alabanza declararé públicamente, ante los hombres, cuánto estoy en deuda con su gracia. De acuerdo con este significado, agrega, en la asamblea de grandes, o de muchos hombres; porque el término רבים, rabbim, es susceptible de ser traducido en ambos sentidos. Prefiero rendirlo, grandes hombres, porque me parece que David se refiere a una asamblea de hombres de rango notable y noble. Declara que reconocerá la bondad de Dios, no solo en algún rincón oscuro, sino también en la gran asamblea del pueblo, y entre los gobernadores y los de noble rango. En la celebración de las alabanzas de Dios, no puede haber duda de que estas deben surgir del corazón antes de ser pronunciadas por los labios; al mismo tiempo, sería un indicio de gran frialdad y de falta de fervor, si la lengua no se uniera al corazón en este ejercicio. La razón por la que David solo menciona la lengua es que da por sentado que, a menos que haya un derramamiento del corazón ante Dios, las alabanzas que no llegan más allá del oído son vanas y frívolas; y, por tanto, desde el fondo mismo de su alma, derrama su gratitud sentida en fervientes

tensiones de alabanza; y esto lo hace, por los mismos motivos que deberían influir en todos los fieles: el deseo de edificación mutua; porque actuar de otra manera sería robarle a Dios el honor que le pertenece.

VERSÍCULO 31

Además, también se une a la forma en que dio las gracias; a saber, que Dios estuvo a la diestra de los pobres Con este lenguaje él insinúa, que cuando Dios aparentemente lo había desamparado y abandonado, y se mantuvo lejos de él, incluso entonces siempre estuvo cerca y listo para brindarle la ayuda necesaria y oportuna; y, ciertamente, su pobreza y aflicción dieron alguna razón para sospechar que estaba desamparado por Dios, ya que entonces o retiró u ocultó su bondad amorosa. A pesar de esta aparente partida, reconoce que, durante su aflicción y pobreza, Dios nunca dejó de estar presente para ayudarlo. Al decir que fue salvado de los jueces de su vida, expone, en una luz aún más fuerte, la misma situación difícil en la que fue colocado; tener que lidiar con enemigos muy formidables, como el rey y los príncipes del reino, quienes, presumiendo orgullosos de su grandeza y grandeza, y considerando su recuperación desesperada, lo trataron como si hubiera sido un perro muerto. Tengo la firme convicción de que en este pasaje se queja tanto de la torturadora crueldad de sus enemigos como de que su carácter había sido injustamente menospreciado por la calumnia y el reproche; pues sabemos que fue abatido por la malignidad y la maldad de quienes, investidos de autoridad, con jactancia, pero falsamente, pretendían actuar como jueces y como ejecutores de la justicia, pretextos plausibles que adoptan como manto. por su iniquidad.

Comentarios Juan Calvino / Salmos 139:21-24, y Salmo Imprecatorio 109.

Covenanter Collection Best Seller´s